

La vida continúa y continúa el sueño, pero la realidad, muy a pesar de María, se va apoderando de él. María ha ido cambiando, la domina la tristeza y la desesperanza. Ya no puede seguir soñando que es joven, ni seguir imaginando el amor perfecto de Michael.

Michael ha cambiado. El destino, por fin, encontró la manera de separarlos y María se hace pedazos. Josh, que envidiaba la suerte de su amigo, que se apartó por lealtad, que la ama, la ayuda a rehacerse y, poco a poco, consigue enamorarla.

Todo habría continuado como una bella historia de amor si no hubiera sido porque Michael no estaba dispuesto a perderla.

Sintiendo una atracción enfermiza por Michael, un amor equivalente por ambos, María tiene que elegir, sabiendo que sea cual sea la elección los tres sufrirán, que el dolor por la pérdida la acompañará siempre.

Entra en su alma, en su mente, en su cuerpo. Siente con ellos el más puro amor, el más sublime de los placeres, la más desgarradora de las penas.

www.mariabeltranescritora.com



ISBN 978-84-697-4248-8



9 788469 742488

II

SUEÑOS *Josh*

María Beltrán



SUEÑOS

Josh

María Beltrán

PRESENTACIÓN

La vida continúa y continúa el sueño, pero la realidad, muy a pesar de María, se va apoderando de él. María ha ido cambiando, la domina la tristeza y la desesperanza. Ya no puede seguir soñando que es joven, ni seguir imaginando el amor perfecto de Michael.

Michael ha cambiado. El destino, por fin, encontró la manera de separarlos y María se hace pedazos. Josh, que envidiaba la suerte de su amigo, que se apartó por lealtad, que la ama, la ayuda a rehacerse y, poco a poco, consigue enamorarla.

Todo habría continuado como una bella historia de amor si no hubiera sido porque Michael no estaba dispuesto a perderla. Sintiendo una atracción enfermiza por Michael, un amor equivalente por ambos, María tiene que elegir, sabiendo que sea cual sea la elección los tres sufrirán, que el dolor por la pérdida la acompañará siempre.

Entra en su alma, en su mente, en su cuerpo. Siente con ellos el más puro amor, el más sublime de los placeres, la más desgarradora de las penas.

SUEÑOS

Josh

María Beltrán

Cuenta la leyenda que en otoño, por las noches, con el siseo del viento, si prestas atención, se pueden oír los lamentos de una mujer que llaman desesperadamente al amor que nunca encontró, y al que busca por toda la eternidad.

La vida es sueño, y los sueños, sueños son.
Calderón de la Barca (1600-1681)

.....
.....

Apartó con un movimiento rápido la sábana que la cubría y se incorporó quedándose sentada al borde de la cama. Permaneció así unos instantes, con las manos apoyadas en el colchón, como

queriendo coger fuerzas para afrontar un nuevo día. Hizo un gesto de resignación y se puso de pie. Se dirigió con paso cansino a la cocina en busca de un café. La rutina diaria, su rutina, la monotonía, la ahogaba.

.....
.....

Sonrió divertida a su reflejo. Su increíblemente activa imaginación ya había empezado a fantasear sobre lo que iba a ocurrir en la fiesta, creando un romántico encuentro con un hombre fabuloso que quedaría instantáneamente prendado de ella en cuanto la viera, y se amarían por siempre.

«... y comieron perdices y les dieron con el plato en las narices».

María rio, no podía hacer menos.

.....
.....

No reconoció su propia voz, y se dio cuenta de que sonreía de una forma exagerada. Estaba haciendo el ridículo, el ridículo más espantoso. ¿Cómo podía anularla de esa manera que un hombre que le gustaba se interesara por ella? Ni siquiera eso, que quisiera bailar con ella. ¡A su edad! ¡Por Dios! ¡Lo iba a estropear todo! ¡Para una vez que le ocurría algo que merecía la pena! Y como colofón, la sangre acudió a su cara tiéndola de un suave tono rosado pero perfectamente visible. ¡Lo que faltaba! Sentía que no era capaz de controlar las reacciones de su cuerpo, lo que aumentaba su nerviosismo y su desconcierto. Vamos, para mejorarlo todo.

.....

.....

Sin detenerse ni un instante, él deslizó los dedos, casi sin rozarla, siguiendo la línea de su brazo y de su cuerpo hasta la cadera, a la vez que, en un movimiento acompasado, tan cerca que ella podía sentir su respiración sobre la piel, pasaba los labios desde el hombro hasta el lóbulo de su oreja. La caricia y el beso insinuado hicieron que a María se le erizara el vello de todo el cuerpo. Todo el mundo los miraba en silencio, contemplando su incitante baile conteniendo la respiración.

.....

.....

Se acercó a él y le desabrochó los botones de la camisa, sin prisa pero sin detenerse, pasando alternativamente la mirada de su rostro: sus perturbadores ojos, su tremendamente sensual boca que sonreía levemente, a lo que la camisa abierta iba mostrando.

.....

.....

María le hubiera seguido al infierno si se lo hubiera pedido. No entendía el cómo o el porqué de lo que estaba sucediendo, pero no le importaba lo más mínimo. Se le brindaba la oportunidad de tener lo que más deseaba y no iba a desperdiciarla, así que estaba dispuesta a cualquier cosa, por irracional que pareciera.

.....

.....

Envidiaba la adoración con la que ella le miraba, el profundo amor que demostraba que le tenía, porque él también la amaba. Se enamoró sin quererlo, sin poder evitarlo, mientras la soñaba, pensando que era una estupidez enamorarse de un sueño y a la vez avergonzándose porque sentía que traicionaba a su amigo... Resignado con su suerte se dio de nuevo la vuelta y empezó a andar, maldiciendo al destino por jugar con él de esa manera. ¿Qué sentido tenía?

.....
.....

María había llegado hacía poco a la habitación después de cenar en un pequeño restaurante cercano y estaba preparándose un baño para relajarse un rato. Fue como una exhalación a coger el teléfono que tenía en un pequeño bolsillo lateral de su bolso que había dejado encima de la cama, y como ocurre siempre que tienes prisa, el teléfono se enganchaba, no quería salir, como si el duende que hace que las cosas se pierdan en los bolsos estuviera agarrándolo para burlarse de ella. Consiguió sacarlo y vio el deseado número de Michael. Su cara se iluminó con una amplia sonrisa.

.....
.....

Le gritó y María instintivamente se sobresaltó asustada. Se levantó y se apartó de él unos pasos hacia atrás, sintiendo que su corazón se desgarraba.

–Tres. Solo tres –respondió con la voz quebrada.

.....
.....

Lo cogió con las dos manos y lo acercó a sus labios. Olía a ella. A ese aroma tan característico, tan único y tan embriagador que el perfume adquiriría en contacto con su piel. Cerró los ojos y la imagen de María cuando entró en la habitación apareció. ¡Estaba tan bella! Irradiaba felicidad. Y su sonrisa, esa preciosa sonrisa que él adoraba. El dolor empezó a salir de nuevo por sus ojos. La imagen fue sustituida por la de ella cuando...

.....

.....

–Gracias, gracias, gracias –repitió apretándose contra él.

–María, te quiero. Estaría toda la vida contigo si tú quisieras.

Habló de forma instintiva, sin pensar, y según lo dijo, se arrepintió. Era posiblemente el peor momento para decírselo, pero ya estaba hecho.

.....

.....

...estoy enamorado de ella y te estoy pidiendo que no la dejes, porque sé que solo será completamente feliz contigo. Por favor, pídeme que vaya a buscarla.

.....

.....

Empezó a andar de espaldas, hacia atrás, hacia el interior del aeropuerto, alejándose de las puertas de salida como si estas dieran al infierno. Se sentó en el primer sitio que encontró, llorando, destruida, sin saber qué hacer.

.....
.....

Eran las cinco de la tarde de un día de mediados de diciembre, y en una aldea de las montañas cántabras hacía frío, un frío que penetraba hasta los huesos. ... Vio que, a la puerta de su aislada casa de piedra, había un coche desconocido y un hombre que, apoyado en el capó, encogido por el frío, parecía esperarla. Según María fue acercándose, empezó a reconocer al hombre.

.....
.....

–¿Unos... días...? Michael, me destruiste, como si me hubieras puesto una bomba en el pecho y la hubieras hecho estallar. ¿Por qué no me diste una oportunidad? –Las lágrimas rodaban descontroladas por sus mejillas, y su dureza se tornó en un enorme dolor triste–. Yo lo único que deseaba, que necesitaba, era sentir que me querías y que me dejaras quererte.

.....
.....

Si el destino hubiera sido tangible, en ese momento, le habría golpeado hasta matarlo, hasta destruirlo, porque además, con extrema crueldad, se había regodeado poniéndoselo al alcance, y para más ensañamiento, le había obligado a decidir a él.

.....
.....

Él ya conocía todos los sentimientos de María, todos, y había decidido traer a Michael. Entrar en esa habitación para lo único

que serviría sería para tranquilizar su propia conciencia, para hacer que se sintiera mejor, mientras que para él, probablemente, solo sería hurgar en la herida.

.....
.....

Sintiendo esos últimos deliciosos y placenteros latigazos, llena de él que latía en su interior, satisfecha, eufórica y también exhausta y sin respiración, se tumbó sobre el pecho de Michael y lo acarició con los labios; y él, que se había olvidado de su estado, eliminados sus miedos, sintiéndose completo con ella, en todos los sentidos, con una euforia similar a la de María, la envolvió con sus brazos y la estrechó con fuerza contra él besando su pelo.

.....
.....

–Quiero, que lo primero que vea al despertarme, cada mañana, del resto de mi vida, seas tú.

Lo dijo con lentitud, enfatizando cada parte, utilizando un tono sincero y enamorado con su ya de por sí fascinante y seductora voz, mirándola con sus increíbles ojos verdes brillantes de amor fijos en ella. Y junto con las últimas palabras, abrió la pequeña caja en cuyo interior había...

.....
.....

Al cabo de unos segundos sin respuesta, los que María consideraba suficientes para que empezara a darle nombres de invitados y muchos más de los necesarios para que le diera los de

sus padres, María levantó la vista del papel en el que hasta el momento había escrito cuatro nombres y le miró. La desconcertó su expresión seria, que no esperaba, y le preguntó con los ojos qué sucedía.

.....
.....

No había terminado de rodear el final de la barra de la cocina para salir de esta cuando retrocedió, abrió de nuevo el armario en el que guardaba las bebidas alcohólicas y cogió la botella de la que se acababa de servir. Con el vaso y la botella se dirigió hacia la habitación que utilizaba como despacho y en la que tenía el ordenador ... e hizo lo peor que se le podía ocurrir hacer: se sentó a releer una y otra vez los mensajes que ella le había mandado ... Fue como echar sal sobre una herida abierta.

.....
.....

Josh acababa de eliminar la gran sombra que había ido paulatinamente oscureciendo el que debería haber sido un gran día para María. Sus ojos se llenaron en un instante de lágrimas y un grueso nudo cerró su garganta, pero sus labios se curvaron en una sonrisa temblorosa. Se abrazó al cuello de Josh sin poder decir nada, estrechándose contra él.

.....
.....

Día a día, el carácter de Michael se fue agriando y se fue convirtiendo en una persona desagradable. No con María, ella era su refugio, era lo único que le impedía volverse loco y acabar con

su vida. Cuando tocaba fondo, cuando le era completamente insoportable...

.....
.....

Josh, desde detrás de ella, hizo ademán de ir hacia él con la clara intención de hacerle pagar su grosería, pero María, sin apartar la mirada del tipo, una mirada asesina, le frenó poniendo el brazo cruzando su pecho; que Josh se metiera en una pelea por ellos era lo último que necesitaba...

.....
.....

El continuo murmullo del agua cayendo por los diferentes niveles de la cascada y seguir, aunque inconscientemente, las líneas brillantes que el movimiento del agua y las luces que iluminaban la piscina formaban, la relajaron, y su mente fue capaz de realizar cadenas de pensamientos ordenados.

.....
.....

Llegados al punto en el que se encontraban, las dos opciones que tenían probablemente le llevarían al mismo nefasto resultado. Michael estaba decidido, para él no había más opción, así que, lo único que podía hacer María era estar a su lado, rezar para que las decepciones no acabaran con él, lamerle las heridas esperando poder curarlas y, en su momento, hacer lo imposible por ayudarle a crear una nueva vida.

.....

.....

Josh hubiera deseado poder hacer algo más, pero Michael no le escuchaba, no escuchaba a nadie. Incluso llegó un momento en el que demostraba claramente que le molestaba que fuera a verle, pero no por eso dejó de hacerlo. A un amigo no se le abandona. Nunca. Aguantaba estoico el desagradable, crispado ambiente y se iba, la mayor parte de las veces sin haber conseguido ni una sola palabra de Michael.

.....

.....

–¿Quieres que me vaya? –Volvió el silencio–. Si has dejado de quererme, si... –ella tuvo que tragar para poder seguir hablando– ...si quieres que me vaya, solo tienes que decírmelo. – Parpadeaba rápidamente intentando controlar las lágrimas.

.....

.....

La que sí lo sabía era Carmen. A ella no pudo ocultárselo, era demasiado evidente. Carmen la cuidaba. La avisaba cuando Michael volvía a casa, para que se levantara, y la ayudaba a vestirse y a arreglarse de manera que se disimulara su estado; se preocupaba de llevarle comida cada poco tiempo y la obligaba a comer la mínima cantidad que su cuerpo no devolvía; cada semana, el día en el que había ido...

.....

.....

La desconcertaron tanto sus desconsideradas e hirientes palabras que no supo cómo seguir. Tampoco hubiera podido hacerlo, porque su excesiva sensibilidad hizo que un nudo del tamaño de una pelota de tenis cerrara su garganta impidiéndole hablar. Y de haber podido hablar, él no la hubiera escuchado, a menos que le hubiera seguido, porque se marchó nada más espetárselo.

.....
.....

–Josh, ¿sabes dónde está Michael?, deberíamos irnos ya –le preguntó mientras seguía buscándole con la mirada.

–Se han ido todos a continuar la fiesta –le respondió verdaderamente avergonzado.

Fue como si le hubieran echado un jarro de agua helada, y en un instante los ojos de María brillaron humedecidos.

–¡Ah!... está bien... pues ya no hago nada aquí. Adiós Josh –dijo, intentando aparentar, con poco éxito, que no le daba mucha importancia y se giró para marcharse.

.....
.....

...humillarse si era necesario sin importarle lo patética que resultaría, pero vio la frialdad y la falta absoluta de amor que reflejaba el rostro de Michael, y con cada dañina palabra, María sintió que se hacía más y más pequeña, hasta convertirse en un gusano que él aplastaba sin piedad. Bajó la mirada y solo dijo, en un susurro...

.....
.....

María recorrió cada rincón de la casa eliminando todo recuerdo, todo vestigio de que alguna vez ella estuvo allí. La casa realmente nunca fue suya, era la que Michael tenía, y durante el tiempo que pasó allí, su vida se centró en él y nunca tuvo tiempo ni interés en imprimir su huella en ella. Mientras la recorría, recordaba, y sus lágrimas caían impregnando con su dolor aquello que tocaban.

.....
.....

Se había autodefendido obligándose a recordar los buenos momentos, al Michael que la amaba, y llorar su pérdida, como si hubiera muerto, que, aunque le producían mucha mayor tristeza, la herían menos y el dolor era más soportable; pero entendía el interés de Josh, solo quería ayudarla, pensando que hablar de ello lo haría. Así que, inspiró profundamente.

.....
.....

La entristeció profundamente que Michael pensara que ella tenía interés en su dinero ¿Tan pronto había olvidado que él era lo único que ella quería? ¿Tan mal concepto tenía de ella?

.....
.....

–Y a ti, como solo piensas en ti mismo, no se te ha ocurrido nunca preguntarle que le sucedía, ¿verdad? –respondió Josh a su despectivo comentario ya verdaderamente enfadado, y después

añadió con una gran tristeza–: Michael no te reconozco. Cada día me convengo más de que mi amigo murió en aquel accidente.

.....
.....

–¡Esa no es excusa egoísta de mierda! ¡Tenías que haber tenido el mínimo interés que se necesita para preguntar! ¡Ella lo ha dado todo por ti! –le gritó rojo de ira, y un poco después un poco más calmado, siguió hablándole con desprecio–. No la mereces, nunca la has merecido. No sabes cómo me arrepiento de haberte dado la oportunidad de recuperarla la primera vez.

.....
.....

...–Hablabla despacio, separando mucho las frases. Se detuvo un momento, y al volver a hablar, su voz sonó con tal tristeza que partía el alma–. Estoy tan cansada de todo, tan desilusionada, tan harta, que lo que de verdad quisiera es poder diluirme en el aire, como humo, y acabar así, desaparecer, sin más.

.....
.....

Su forma de verle estaba cambiando, era evidente. Como para este tipo de cuestiones se suele utilizar la sutileza en lugar de la claridad y mejor las acciones que las palabras, María terminó lo que estaba haciendo, cogió su bolso y su chaqueta para marcharse, se acercó donde estaba Josh con su compañera, los interrumpió con un «Perdona» dirigido a ella para, acto seguido, besar a Josh en los labios, decirle: «Ya podemos irnos», entrelazar su mano con la de él, ambos claros gestos de posesión, y

llevársele fuera de la tienda con un «Hasta mañana» dicho en voz alta de camino.

.....
.....

Un instante después de que Tiffany desapareciera tras la puerta, Michael se acercó a María. Se puso tan nerviosa que se le secó la boca y empezó a temblar de forma casi imperceptible. Se sujetó las manos, una con la otra, para que no la delataran.

–No sabía que trabajabas aquí.

.....
.....

Estuvo tentada de estafar a Michael enviándole la mitad de los modelos por los que había pagado, una pequeña aunque patética venganza, pero María era honesta. Lo peor que había hecho nunca era pensar en hacer algo malo, pero siempre se quedaba ahí, en pensamiento. Así que, simplemente sonrió con tristeza ante la idea. Josh la ayudó en lo que pudo...

.....
.....

María la sorprendió en varias ocasiones mirándola con expresión de «¡Ooooh, qué bonito!», y cuando hablaba con ella, intentando disimular que la ocultaba algo, Jennifer, lo que conseguía, era una expresión y una sonrisa nerviosas que realmente decían: «¿Que te oculto algo? Yo no te oculto nada. ¿Por qué piensas que te oculto algo?», que a María desconcertaba; pero como Jennifer era una mujer muy peculiar, María no se molestó en preguntar.

.....
.....

Cuando Josh vio que María se quedaba clavada justo en la puerta antes de entrar y que su cuerpo hacía un levísimo movimiento hacia atrás –inapreciable para todo el mundo excepto para él ya que la sujetaba por la cintura suave pero firme–, imprimió más firmeza al contacto de la mano, no para obligarla a seguir, sino para decirle que estaba allí y la protegería.

.....
.....

–No quiero pasar sola esta noche –dijo casi en un susurro mirando con intensidad y amor el increíble azul de sus ojos, siempre un poco tristes desde el encuentro con Michael y Tiffany en la tienda–. No quiero pasar sola ninguna noche más.

.....
.....

Con una mano en su nuca y el pulgar acariciando su mejilla, la besó en los labios, cubriéndolos, acariciándolos con los suyos, acariciándolos con la lengua, disfrutando de su suavidad, sin prisa. Era cálido, dulce, muy dulce, tierno. Quería prolongar cada momento de esa tan deseada primera vez todo lo que pudiera soportar, lo que sabía que la haría más inolvidable. Hasta que ella, acariciándole con sensuales movimientos de la punta de la lengua los labios, el interior de estos, fue entrando de una exquisitamente delicada manera en su boca, y sus lenguas se buscaron, se enroscaron y pasearon recorriendo todo el interior, conociéndose, gozando de su sabor y de la sensación de íntima unión, en un

beso largo y profundo que parecía no quisieran terminar para no separarse.

.....
.....

–Eres tan hermosa... en todo –susurró contemplando su desnudez. Terminó el recorrido por su cuerpo en los ojos, mirándola como si penetrara en su interior y admirara también la belleza de su alma–. Te quiero.

.....
.....

¿Cómo podía gustarle tanto el contacto piel contra piel? Producía una sensación suave, débil, era el contacto íntimo más simple, y era delicioso para ella. Marcaba el prometedor inicio de un camino lleno de sensaciones que irían ganando en intensidad, en potencia, en urgencia, en extensión, convirtiéndose en gloriosas, excelsas, inigualablemente placenteras, hasta que, durante un diminuto instante, le permitieran estar en el paraíso.

.....
.....

Cuando el calor se convirtió en un fuego que le abrasaba, momento en el cual ella iba a empezar a suplicarle que la penetrara, sus dedos abandonaron el caliente y extraordinariamente húmedo interior de María para llenarlo con algo más contundente. Se tumbó encima de ella, la besó en la boca con la intensidad que da el deseo contenido y ya acuciante, de una manera voraz, posesiva, le abrió las piernas con las suyas,

con urgencia, un tanto brusco, la levantó un poco el trasero con una mano y enterró su...

.....
.....

Y mientras María bajaba y se abría de nuevo para él aceptando con ansia la invasión, con los dedos entrelazados con el pelo de Josh, tirando de este hacia atrás para que levantara la cabeza y le diera acceso a su cuello, lo lamía desde el hueco de las clavículas hasta la barbilla, ahogando contra él el gemido constante que el avance continuo del deseado intruso arrancaba de su garganta.

.....
.....

Michael se despertó de golpe: un mal sueño. La boca pastosa, la lengua como papel de lija y un dolor como si le estuvieran triturando el cerebro en una prensa le hicieron blasfemar y jurar que no repetiría los excesos del día anterior. Miró a Tiffany, desnuda, voluptuosa, durmiendo tranquila a su lado, con su preciosa melena rubia acariciando su piel tersa, y vio a una niña, ordinaria y vacía; y se preguntó qué coño estaba haciendo él con ella.

.....
.....

El primer domingo de julio, ya era una tradición, se organizaba en Dam Neck una barbacoa al aire libre a la que estaba invitado todo el mundo. Cada uno llevaba algo: aperitivos, canapés, una ensalada, un postre..., y de las bebidas, las

hamburguesas, la música, las mesas, la decoración..., se encargaba un grupo de diez «afortunados» elegidos por sorteo cada año. Ellos recolectaban el dinero y lo utilizaban de la mejor manera que se les ocurriera con el objetivo de que todo el mundo se divirtiera y disfrutara todo lo posible, y otro objetivo, no dicho pero conocido por todos, que era superar a los organizadores del año anterior.

.....
.....

Ella le escuchó en silencio, mirándole a los ojos. ¡Qué hermosos volvían a ser! Y en sus ojos, y en su semblante, en su voz, en la pérdida de ese arrogancia natural de su magnífico cuerpo, en su inseguridad, casi timidez, tan contraria a él, María vio el cóctel que, en ese momento, era Michael, con gran cantidad de arrepentimiento, culpa, dolor y miedo, el toque justo de desesperación y, como ingrediente principal, amor, amor liberado de las capas que lo habían cubierto. Al parecer, al final, ella tenía razón. Triste consuelo, porque ya era tarde. El tiempo. El tiempo disfruta riéndose de nosotros.

.....
.....

La visión de María vertiendo el aceite sobre su cuerpo, la del líquido resbalando por sus pechos, la de ella acariciándose, diciéndole con los ojos: «Soy placer, todo para ti» era sumamente voluptuosa. Josh, con los ojos más abiertos de lo normal, fijos en ella siguiendo sus movimientos, encendidos, su cerebro en esa única tarea y los labios ligeramente separados, respiraba más profunda y rápidamente, y su miembro respondía, creciendo. Ella

lo sentía y su sexo se hinchaba, su interior se dilataba, preparándose.

.....
.....

Por aquel entonces, las terminaciones nerviosas de Josh yacían babeando con sonrisa de tontas, sacudidas por espasmos intermitentes suplicando más.

.....
.....

María sentía el miembro de Josh erecto, duro presionando su espalda, el calor que salía de su cuerpo y la quemaba la piel, los músculos de su pecho, poderosos, subiendo y bajando, haciendo entrar con rapidez en los pulmones la gran cantidad de aire que su cuerpo requería, sentía los movimientos cada vez más precipitados de sus manos y ejerciendo más presión, como si quisiera poseerla toda de una vez. Ese era el momento.

.....
.....

Clavó los ojos en ella, absorbiendo, empapándose de todos y cada uno de los movimientos de sus manos, de su cuerpo, de los cambios de expresión de su rostro. La veía mover los labios y deseaba volver a oír su voz, grave y aterciopelada, firme, a la que sabía imprimir calidez, dulzura, amor, sensualidad, provocación, tentación... La veía escuchar, y deseaba que oyera de sus labios cuánto la amaba. Reía, se la veía feliz. Ya no recordaba cómo era su risa. ¡Hacía tanto tiempo! Él se había encargado de apagarla.

¡Por Dios, era una tortura! ¿Cómo se le había ocurrido hacerlo? Quería irse, pero sus pies no se movían.

.....
.....

Su cuerpo reaccionó inundándola con una asombrosamente intensa oleada de deseo. Sintió un hormiguelo eléctrico ascender por su columna y continuar por sus brazos hasta las yemas de los dedos que la hizo estremecer. Sintió cómo se elevaba, casi instantáneamente, la temperatura de su cuerpo cuando un ardiente pulso salido de un ígneo foco en su bajo vientre lo recorrió y provocó una sonora exhalación. Sintió cómo su sexo se hinchaba y se abría, cómo su interior se humedecía y un gemido acompañó la salida del aire. Y su mente se paralizó. Solo quedó instinto, visceral, irreflexivo, y unos sentimientos que había intentado enterrar, olvidar y que afloraron con un estallido en toda su potencia, poderosos e irrefrenables. Una mezcla totalmente explosiva.

.....
.....

La excitación sexual que poseía a ambos, provocada por intensos sentimientos de pertenencia y de pérdida, era de tal magnitud e incluía tal desesperación que lo único que existía era unirse, fundirse, llegar a ser uno; y todos sus movimientos, sus acciones eran urgentes, salvajes, brutales, guiadas por un instinto primitivo, animal, que producían dolor y a la vez placer. No pensaban, solo sentían.

.....
.....

El alba contempló cómo sus cuerpos se arqueaban y gritaban en el culmen del placer. Y el sol, entrando por el amplio ventanal, los sorprendió aún unidos, besándose, con la calma que da el placer totalmente satisfecho, y el deseo de no separarse que da el mil veces extraordinario amor que sentían.

.....
.....

Ni él sabía los kilómetros que había recorrido, muchos, cuando decidió volver. La vuelta la hizo mucho más despacio. Sabía que al llegar tendría que decidir, y sabía cuál era la decisión que tenía que tomar. Y quería retrasarla. Llegó a su casa con la luna asomando por el horizonte.

Llenó de whisky hasta arriba un vaso y dio un gran trago. Se sentó en una de las esquinas del sofá del salón. Bebió otro gran trago. Estaba cansado, muy cansado, de conducir, de su vida sin sentido y de pensar en lo que le esperaba el resto de ella. Abatido, resignado se levantó, dejó el vaso sin terminar encima de la mesa baja que había frente al sofá y se marchó a la cama.

.....
.....

Mientras Josh conducía, María admiraba el impresionante paisaje otoñal. Sabía que el estado de Vermont era famoso por eso, además de por el jarabe de arce, pero lo que se encontró superaba todo lo que había sido capaz de imaginar. La paleta de rojos, ocres, verdes y dorados dispuestos por la naturaleza con la maestría de un gran artista, eran de una belleza difícil de igualar.

.....

.....

–Atleta, guapo, inteligente y soñador. No has cambiado nada –le dijo terminando de observar los objetos que había sobre las paredes.

–Bueno... pero he aprendido unas cuantas cosas desde entonces. –Su voz era melosa y seductora, hablándole al oído, rozándola la piel con los labios, mientras la rodeaba con los brazos desde atrás un poco más arriba de la cintura–. Me encantaría estrenar la cama ahora contigo –continuó diciendo para luego acariciarla el cuello con los labios en una ristra de pequeñas succiones.

.....

.....

Josh, que había estado durante toda la comida alegre y dicharachero, ahora estaba serio, muy serio. Cambió en cuanto empezaron las preguntas. Explicar a su familia las circunstancias que les habían llevado a estar juntos era muy difícil para él, en parte por lo insólito y principalmente por estar involucrado Michael. Era evidente que tendrían que contárselo, pero ese no era el momento. María lo sabía. Habían cometido el error de no hablarlo, pero lo había visto antes en sus ojos.

.....

.....

–Él tiene miedo de que puedas dejarle. –María abrió la boca para rebatir esto último, pero Martha continuó sin darle tiempo de decir nada–. ¿Te ha contado lo que sucedió con Sophie?

–No –contestó sorprendida e intrigada porque creía saber todo sobre Josh, al menos todo lo importante.

–Supongo que sigue siendo muy doloroso para él.

.....
.....

Como buen abogado, el rostro de Edward no reflejó ninguna emoción ni pensamiento. Tomó un sorbo de la copa desviando la mirada de la de su hijo. Pero Josh le conocía muy bien.

–No saques todavía conclusiones. Yo no soy el malo de esta historia.

–Pues cuéntame –le respondió escéptico.

.....
.....

María no advirtió que la puerta se abría, absorta como estaba en su aglomeración de sensaciones y tormentosos sentimientos. Josh la rodeó con los brazos por detrás y unos labios cálidos y tiernos la acariciaron la mejilla. Y ella se dio cuenta de que ese abrazo era lo que más había deseado en mucho, mucho tiempo, y buscó con las manos el contacto de esos cariñosos brazos. Cerró los ojos, para sentirle, para que no hubiera nada más que él.

.....
.....

El poder de las palabras, y la voz. A María la cubrió por completo una extraña y poderosa sensación que la sorprendió. La reconocía, pero más suave, más constante, como un cúmulo de sensaciones diferentes en diferentes momentos. Era amor destilado, en esencia, concentrado en un instante, el amor y la necesidad del uno por el otro. Y superaba, en un grado imposible de medir, a cualquier otra... a cualquiera.

.....
.....

Como una marea: lenta, constante, creciente, fluyendo como miel, esparciéndose en suaves oleadas, fue la subida del increíblemente glorioso orgasmo, casi parecía que pudiera ser eterno; y María, deseándolo con ansia, repetía...

.....
.....

Habían hecho el amor en alguna otra ocasión de manera dulce y pausada, aunque lo normal era que sus encuentros amorosos fueran fogosos, apasionados, atrevidos, primitivos, lascivos, casi obscenos, pero esta vez, la suave melancolía, el temor, la veneración, la doliente necesidad que subyacía en todos los movimientos de Josh, en todas sus acciones, en todas sus caricias lo convirtieron en extraordinario, inigualable, lleno de sensaciones especiales, sorprendentes y probablemente irrepetibles, como la situación que las había causado.

.....
.....

Como había dicho María, el vestido era una obra de arte en blanco perla con la exquisitez de los vestidos de principios del siglo XX. Tenía el cuerpo largo y ajustado hasta poco más arriba de la rodilla, con cintura alta y ancha, hecho de delicado encaje bordado con lujosa pedrería de cristal; y la falda, de gasa, en capa, arrastrando una pequeña cola redondeada. El escote corazón perfilaba sus pechos, y la multitud de pequeños collares, formados cada uno por varias ristas de diminutos canutillos

nacarados, que bordeaban el escote en pico de la espalda así como la pequeña manga de encaje que cubría los hombros, le conferían un aspecto elegante y sofisticado.

.....
.....

La superficie del lago, como si de una inmensa placa de metal oscuro y bruñido se tratara, reflejaba las orillas otoñales descubriendo dos mundos paralelos que nunca llegaban a tocarse y que no sabían de la existencia del otro, creyendo en su vanidad que eran únicos. El aroma a naturaleza avanzando hacia el letargo del invierno, el brillante azul del cielo, y la luz, tan distintos ambos de los de lugares más meridionales, más cálidos que María conocía, el casi absoluto silencio solo interrumpido raramente por la suave canción del bosque, el cálido sol, que arrancaba destellos de los lugares más insospechados, completaban el increíble espectáculo.

.....
.....

—Renuncié a ti una vez, pero sé que no podría volver a hacerlo. Entonces pensé que una parte de mi vida se había ido contigo, pero ahora sé que no sería nada, ni tendría nada sin ti. María, te quiero como no he querido nunca a nadie, ni siquiera a Sophie. Sé que lo sabes, como sé que te gusta volver a oírlo. Y pido a los eternos amantes que velen por nuestro amor para que nada, ni la muerte, pueda jamás separarnos.

Josh se detuvo un momento mientras buscaba algo en el bolsillo de su chaquetón de piel vuelta. Sacó la pequeña caja de terciopelo rojo un poco gastado en las esquinas, la abrió...

.....
.....

María percibió con sus cinco sentidos cómo la ira ascendía desde lo más profundo de Josh y cómo estaba a punto de estallar. Cogió la mano que él tenía encima de la mesa con una de las suyas y se la acarició suavemente con el dedo pulgar, a la vez que con la otra le acariciaba la pierna con un delicado movimiento de ida y vuelta. Él siguió estático, pero de la misma manera que la vio crecer, María vio cómo la ira de Josh descendía y se contenía, aunque sin desaparecer.

.....
.....

...aunque muchos la miraban, nadie se acercaba para ayudarla a levantarse. Se reía con la risa estúpida y sin sentido de los borrachos. Levantó la mano, alguien la cogió y tiró de ella. Entonces, alzó la vista y pudo ver quién era, pero solo el instante que tardó María en darle un puñetazo en la cara con todas sus fuerzas y volver a tirarla al suelo.

.....
.....

Y María sintió como suya su pena, su dolor y lloró con él y por él. Y le abrazó fuerte queriendo quitarle esa pena, pidiendo que se traspasara a ella.

.....
.....

Mientras el cuerpo y la mente de ella luchaban, Josh, teniendo muy claro lo que quería y sin que pensar en sus padres le frenara lo más mínimo, se deslizó un poco más hacia los pies de la cama llevando con él el edredón y dejando al descubierto la desnudez de María a la vez que la acariciaba la piel con los labios y la lengua en un avance continuo hacia...

.....
.....

Escucharon tres golpes en la puerta.

–Bueno, ¿termináis ya? ¡Por Dios hijo, qué fogosidad! Tú, con tal de llevarme la contraria... Al final se va a hacer tarde.

Se miraron y se echaron a reír ahogando sus carcajadas.

.....
.....

La gente se aburre y tiene que dar emoción a sus vidas a través de las vidas de otros, así que, empezaron los cotilleos, elucubraciones y versiones. Los más allegados, más allegadas realmente, intentaron obtener información de las mujeres de la familia Hamilton. En vista de que las explicaciones que obtuvieron no les parecieron lo suficientemente interesantes, y queriendo darse importancia al saber algo que los demás ignoraban, empezaron a adornarlas con detalles de cosecha propia tendiendo a lo escabroso, que es más atrayente. Y según se iban difundiendo crecía lo inventado y cambiaban las historias...

.....
.....

...Josh, como si realmente estuvieran solos, levantó sus manos y las besó con amorosa intensidad; y al alzar de nuevo la vista, sus ojos brillaban llenos de un indescriptible sentimiento más allá del amor antes de decir:

–Por muchos años que pasemos juntos nunca serán suficientes.

María recorrió unos instantes sus ojos comprendiendo, embebiéndose y gozando de ese increíble sentimiento.

.....

.....

Sintió que su mundo se desmoronaba y la imperiosa necesidad de salir de allí, de estar sola, de liberar la ansiedad que crecía en ella. Se asfixiaba. Se dirigió a la puerta de la casa, pero a mitad de camino Edward la detuvo, la cogió de las manos y se la llevó a un aparte.

.....

.....

Deseaba que sus dedos repasaran cada línea, cada curva de su cuerpo, y que sus labios, como en un coro de voces a contratiempo, repitieran las delicadas caricias un segundo después sumando así las deliciosas sensaciones convirtiéndolas en continuas y duraderas. Deseaba rodearla envolvente con los brazos y pegar al máximo sus cuerpos desnudos para sentir sobre la piel el calor de la de ella, sus pechos duros sobre el torso, su sexo contra su miembro. Deseaba absorber el aroma de su piel mientras, tumbados, la besaba de camino a saborear sus pechos y su sexo; y después, cuando con la excitación adquiriera ese especial, ese afrodisíaco perfume. Deseaba poseerla, unirse a ella formando parte de su cuerpo...

.....
.....

–¿No está Carmen? –preguntó ella visiblemente nerviosa.

–Carmen se fue prácticamente detrás de ti, duró quince escasos días más. Se justificó contándome una complicada y extraña historia, pero rememorando su comportamiento desde que te fuiste, me he dado cuenta de que se marchó porque no quería seguir trabajando para mí. Te quería mucho. Ahora viene una mujer llamada Lori, nada que ver con Carmen, pero le he dado el día libre para que podamos estar tranquilos, sin nadie que nos moleste y sin oídos indiscretos. Venga, pasa, estás en tu casa.

.....
.....

La separación fue tan violenta, tan inesperada, y ella se marchó tan rápido que Michael aún podía sentir la presión de los labios de María contra los suyos, las caricias de sus manos entre el pelo y el deseo que irradiaba su cuerpo cuando oyó cerrarse la puerta de un portazo. No la siguió, ahora no conseguiría nada, estaba confusa y ofuscada. Llevó los dedos de la mano derecha hasta colocarlos sobre su boca y cerró los ojos apretándolos en un gesto de necesidad de ella, queriendo retener cuanto pudiera el calor de sus labios, queriendo retener la sensación inequívoca de que su amor por él seguía siendo el del primer día, íntegro; y la desilusión y derrota que sintió...

.....
.....

María se quedó pálida, helada, no creía que él lo recordara. Josh la miró esperando que lo negara con vehemencia. Ella le devolvió la mirada con ojos suplicantes y levantó un brazo hacia él.

–Josh, déjame que te lo explique.

Él la soltó y, alejándose de ella, hizo un gesto con las manos y con la cabeza diciéndole que dejara de hablar, que no quería explicaciones, que no le tocara; y su cara reflejaba la más tremenda de las decepciones. Giró sobre sí mismo y se fue de la casa.

.....
.....

Golpeó a María en una ceja y llevaba tal fuerza que la sangre empezó a brotar de una pequeña brecha. Llevó la mano instintivamente al ojo, con un gesto de dolor en su rostro, y miró sus dedos manchados de sangre.

.....
.....

Después de esos primeros momentos en los que aparecieron el miedo, la culpa y el deseo de morir, Josh se obligó a pensar en positivo y empezó a buscarla cuanto antes. ¿Dónde podría haber ido? En ese instante, llamaron a la puerta.

–Antes de que digas nada. ¿Está María contigo? –dijo Michael según Josh la abrió.

.....
.....

–Si sigo aquí voy a volverme loco. Me voy a hacer ejercicio. ¿Vienes? –dijo Josh levantándose de pronto al cabo de dos horas que no le desearían ni a su peor enemigo.

Machacando su cuerpo con ejercicio, con una ducha larga y revitalizante y un par de cafés cargados, completaron el tiempo de espera y se pusieron en marcha.

.....
.....

La casa estaba a unos tres kilómetros del pueblo en dirección a una zona de playas y completamente aislada. Era una pequeña casa rústica, baja, encalada y con el tejado de tejas de un rojo oscuro adquirido por el tiempo y por el musgo adherido en partes de ellas. De las ventanas colgaban gitanillas con tempranas flores en blanco, rosa y lila. Un montículo de piedra de un marrón grisáceo, cuyas aristas se veían en gran parte suavizadas por la tierra que se había depositado sobre él y las pequeñas plantas que lo cubrían, haciendo una pequeña curva la resguardaba por detrás envolviéndola ligeramente por los lados...

.....
.....

María gozaba del increíble día sentada en la arena. Con las piernas flexionadas, un poco inclinada hacia atrás y apoyada en sus brazos extendidos, miraba, con los ojos cerrados, el sol, dejando que su calidez la llenara y escuchando el suave lamento de las olas.

.....
.....

Josh, conociendo el estado de su madre, no se entretuvo en saludos y le dijo directamente que estaba en España con María, y después de una pequeña pausa... Martha no pudo decir nada ya que, instantáneamente, prorrumpió en un llanto fuerte y sonoro liberando la opresión que había sentido las casi dos últimas semanas. Edward, que había llegado unos segundos después que Martha, cogió el auricular del teléfono, que su mujer había dejado caer, temiéndose lo peor. Con un «creo que sí», al ver que, pese al llanto, la expresión de Martha era de alegría, respondió a la pregunta de Josh sobre si su madre estaba bien, y luego le apremió a que le repitiera a él las nuevas.

.....
.....

–Te he echado tanto de menos, tanto. Estaba muerto sin ti – musitó una vez que sus cuerpos se serenaron. Y su tono era doliente y feliz, y arrepentido y liberado.

–Te quiero. Te querré siempre, siempre.

Y eso era exactamente lo que él quería oír.

.....
.....

Había oscurecido, en febrero el sol desaparece pronto y, a falta de su calor, el frío del todavía invierno lo invadió todo. Josh fue a encender el fuego mientras María iba a recoger los restos de la comida que aún estaban en la mesa, para después preparar un par de reconfortantes cafés bien calientes. Mientras la limpiaba, vio el sobre...

.....
.....

Según avanzaba en la lectura de la carta los ojos de María se fueron inundando de lágrimas, que terminaron derramándose y corriendo formando ríos en su cara, hasta que llegaron a ser tantas que caían en cascada formando enormes gotas, y el dolor fue tan grande que tuvo que sacar parte por su garganta.

.....
.....

No era muy dado a efusiones, sin embargo, después de abrazar a María transmitiéndole lo mucho que la quería, en lugar de estrechar la mano que Josh le tendía, le abrazó como a un hermano.

–Gracias por venir a buscarla. Viéndola ahora, sé que nunca se habría podido recuperar sin ti.

–No podía hacer otra cosa –contestó Josh rodeando la cintura de María con el brazo y atrayéndola hacia él para darle un beso cálido y cariñoso en la mejilla.

.....
.....

Al marcharse, se volvió hacia el árbol un instante, y podría jurar que vio a Lucille y Adam abrazados sonriéndoles, pero lo que hizo que volviera a mirar fue que a su lado había otra pareja, y la mujer, rubia, de una increíble belleza, llevó las manos a sus labios y les envió un beso.

.....
.....

Podía haber llamado directamente al hospital para que enviaran una ambulancia, pero estaba asustada y no quería estar sola. La primera persona que le vino a la mente, y la única persona que realmente quería que estuviera con ella era Michael.

Michael se levantó de un salto.

.....
.....

–Amor mío, sé que si de ti dependiera... pero no está en tu mano. Por favor, prométemelo.

Michael, con las lágrimas cayéndole por el rostro, con una mano en la cara de ella y acariciándosela con el pulgar, aun sabiendo que no debía hacerlo, la besó en la boca de una manera intensa, doliente, y que mostraba cómo la quería.

.....
.....

–¿Esto es una broma? Esto es una broma, ¿verdad? ¡¿Ahora?! ¡¿Ahora decides que muera?! ¿No te cansas de jugar conmigo? ¿No me has hecho ya suficiente daño? ¿No me merezco que me dejes en paz? ¿No me merezco que me dejes tranquila ser feliz de una vez?

Hablaba con la cabeza levantada. Lo que comenzó siendo sorpresa, pasó a incredulidad, luego a irritación y fue convirtiéndose en ira cada vez mayor. Con cada pregunta elevaba la voz un poco más. Las lágrimas atravesaban raudas su cara y caían sobre su pecho. Era injusto.

.....
.....